IN MEMORIAM Dr. José Antonio Rodríguez

*Gastón Chamorro
Profesor titular
Pontificia Universidad Católica de Chile.*

Recibido el 10 de enero 2022 / Aceptado el 11 de enero 2022

Rev Chil Cardiol 2021; 40: 245-247

El 20 de Septiembre de 2021, después de una cruel enfermedad, que enfrentó con su notable valentía, falleció el Dr. José Antonio Rodríguez. Como una ilustración de su gran sentido de responsabilidad, muy cerca del final, me llamó para remplazarlo transitoriamente en una actividad conjunta. Como textualmente lo expresara, “soy una persona “tira para arriba”. Desgraciadamente, eso no bastó.

Aclaro de inmediato que en esta semblanza lo que sigue está mucho más dedicada a la persona del Dr. Rodríguez, que a su labor como cardiólogo y académico. Me excuso, además, por una participación personal, tal vez indebida, en la historia.

Conocí a José Antonio cuando llevé a un pariente al Servicio de Urgencia del Hospital de la Universidad Católica a finales de los sesenta. Me impresionó la cautela y método con el cual llegó a un diagnóstico muy diferente de lo que aparecía como un muy probable infarto del miocardio. No había entonces la gran ayuda del laboratorio y la imagenología.

No mucho más tarde, el Dr. Elliot Rapaport, a la sazón Jefe de Cardiología en el San Francisco General Hospital y, más tarde, Presidente del American Heart Association (AHA), vino a Chile. La inusual circunstancia de que Ra-

Dr. José Antonio Rodríguez.

Correspondencia:
Dr. Gastón Chamorro S.
gchamorros@gmail.com

paort permaneciese un mes "full time" como cardiólogo en diversos hospitales en Santiago participando como operador en cateterismos cardíacos, le permitió conocer "in situ" la cardiología chilena. Conoció a José Antonio Rodríguez, quien participaba y tenía un especial interés en la investigaciones en fisiología cardiovascular, tema predilecto de Rapaport. Después de una excelente entrevista, lo seleccionó para una beca como "Research Fellow". Finalmente, en el icónico 1970, terminamos ambos en el San Francisco General Hospital y como becados en el Cardiovascular Research Institute de la Universidad de California. Desde ese momento, y por dos años, nos dedicamos intensamente a la investigación, participamos en la hemodinamia y fuimos testigos de avances importantes en los albores de la electrofisiología y la ecocardiografía. Allí trabajaba el Dr. Melvin Scheinmenn, uno de los primeros en iniciar tests electrofisiológicos de la conducción aurículo-ventricular. Él también fue un visitante importante como docente en Chile.

El objetivo "científico" principal era identificar el Santo Grial de la fisiología cardíaca de esos tiempos, el indicador definitivo para medir la contractilidad cardíaca. Si bien ello no se logró -como tampoco se ha logrado hasta ahora- pudimos hacer avances relacionados con fisiología

de la circulación, con instrumentación que permitían medir variables hemodinámicas en reposo y en ejercicio en perros. Literalmente, compartimos por 2 años un mesón escritorio.

Hubo mucha cercanía de nuestras familias y viajamos juntos más de una vez. De vuelta a Santiago, esta cercanía se fortaleció después de que me integrara al Departamento de Enfermedades Cardiovasculares de la PUC. Todo lo anterior, me permitió ser un testigo fiel para referirme a quien fue, finalmente, uno de mis mejores amigos.

El Dr. Rodríguez tuvo una carrera destacada en la estructura académica de la Facultad y Escuela de Medicina de la PUC. Fue integrante del Consejo de la Facultad de Medicina (1989 a 1991) y (1997- 2001), Director de la Escuela de Medicina de la UC (1989-1992), y Jefe del Departamento de Enfermedades Cardiovasculares en dos períodos (1982-1985 y 1999 a 2004).

También se involucró en actividades de extensión fuera de la Universidad. miembro de la Comisión de Pares Evaluadores del Consejo Superior de Educación para el Programa de Desarrollo de la Facultad de Medicina de la Universidad San Sebastián (nov-1997), Presidente de la Comisión de pares Evaluadores (CNAP y Mercosur) en la Escuela de Medicina, Universidad Mayor de Santiago

(2006), miembro de la Comisión Evaluadora de Programas de Post-Título en Cardiología, ASOFAMECH, 1994 y 1996 y miembro del Comité de Medicina del Consejo Superior de Educación (1996 - 2003).

Sin embargo, fue en el Departamento de Enfermedades Cardiovasculares en el que tuvo una influencia muy relevante. Dotado de una notable capacidad y energía para organizar, trabajó constantemente por el desarrollo del Departamento y fue fundamental en su permanente apoyo a quien fue por mucho tiempo Jefe de Departamento, el Dr. Pablo Casanegra. Fue un férreo defensor de la estructura unificada de la Cardiología, Cirugía Cardíaca y Cirugía Vascular, muy importante para el éxito clínico y docente que esta Unidad ha tenido en el tiempo. Estuvo a cargo de la selección de los candidatos a becados, mostrando particular intuición y criterio para seleccionar muchas personas que, posteriormente, han contribuido decisivamente al desarrollo de la cardiología en el país.

Ahora bien, fue en la docencia en la que mejor se manifestó su indudable vocación académica. Tenía una inclinación natural para ello, lo que expresaba de mejor forma en el pregrado, que para él era un aspecto determinante en la formación de un futuro médico. Jamás fue un profesor que se presentara ante los alumnos como el más capacitado de los clínicos ni como dotado de habilidades excepcionales. Elaboró gran parte del programa docente, especialmente en pasos prácticos y seminarios. Lograba una relación estrecha con los alumnos y disfrutaba del contacto con gente

joven. Notable era su esfuerzo para estimular el interés del alumno en aspectos de la “cultura” que consideraba básicos en la manera de pensar. Se interesaba particularmente en la historia y la literatura. Dialogaba con ellos y lograba que los alumnos participaran activamente.

Tradicionales fueron los asados de curso, organizados por él, y en los que todos disfrutábamos. Siempre insistió, premunido de todos los elementos necesarios, en ser el “asador”, debido a que disfrutaba de ser el centro de atención. No es sorpresa, entonces, que los alumnos lo nombrarán como “Mejor Docente Clínico” en una oportunidad y que la Facultad le otorgara el premio “Trayectoria Académica” en el año 2007.

En la Sociedad de Cardiología y Cirugía Cardiovascular, el Dr. Rodríguez fue Presidente en 1986, Secretario General del IXV Congreso de SOCHICAR en 1987 y Presidente del Comité de Acreditación de esta entidad entre 2008 y 2012.

Finalizo esta reseña con el recuerdo de un Congreso anual en Pucón. Todavía guardo la imagen de José Antonio en su discurso final como Secretario General. Siendo algo exuberante y poseedor de una alta autoestima, lo pronunció encaramado en una mesa. Había fallado la electricidad y la imagen del orador se destacaba con la luz de las velas, mientras los demás participantes permanecíamos en la semi oscuridad.

Inició el discurso con un típico “Estoy feliz...!”, para luego agradecer la participación de todos en el evento.